

¡QUIÉN SABE!

Cual otras muchas veces
yo cierta tarde
por euskaras veredas
que amo y me atraen,
iba gozando,
teniendo á la niñita
¡ay! á mi lado.

Ya frente al caserío
la tierna niña
colgando entre los árboles
vió una jaulita.
Y ¡criatura!
saltando, lo que habria
dentro pregunta.

La abuela, que nos siente,
sale á la puerta,
y la misma pregunta
la hace risueña.
La abuela entonces
con cariñoso acento,
—mira—responde.

—Son pequeños jilgueros,
sí, muy bonitos,
pero comer no saben
aún con sus picos.
—¡Ah! si no saben
¿quién les da?—¡Pobrecita!
les da su madre.

—Pero ya van creciendo
y volarian
si libres estuvieran
en cualquier día.—
La madre vino
mostrándose impacientes
los pajarillos.

En la jaula comienzan
á picotazos,
donde la madre estaba
llegar ansiando.
Los infelices
haciendo mil esfuerzos
por verse libres.

Entonces mi niñita
¡cómo recuerdo!
con lágrimas amargas
me iba diciendo:
—Tío... tito...
lí... bra... los... cuan... to... antes...
yo... te... lo... pido.—

Y tras que á la abuelita
dió algo agradable,
tuvimos á los pájaros
que libertarles.
Despues... ¡ay! clamo,
¡murió la hermosa niña!
¡marchó volando!

Más tarde al Santo Campo
fui de algun modo
y al lado de su tumba
donde yo lloro,
sobre una rama
vistosos jilgueritos
cantando estaban.

¡Silencio!... Todavía
me hallo escuchando
sus trinos, y en dulce éxtasis
digo entre tanto:
De aquella tarde
¿serán tal vez los mismos?
¡Ay! ¡quién lo sabe!



¡MIITA!

Enferma hermosa niña ¡tal vez sueña!...
la dí, bañado en lágrimas, un beso,
mirándome..., murió con faz risueña...
.....
y no lo puedo olvidar... ¡no olvido eso!



¡AL PUERTO!

Fugaz transcurre el tiempo,
mañana pronto es hoy,
y yo también me voy,
mas dónde... no lo sé.
Cantando.... boga... boga...
que es el amor mi mar,
no dejo de bogar,
bogando voy con fé.
.....
¡Sé Tú, Jesús glorioso
mi puerto venturoso!

MARCELINO SOROA.

(Traducción de las poesías euskaras «¡NORK DAKI!», «¡ENECHO!» y «¡PORA
TURA!» de D. Antonio Arzac.)

